

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA

AÑO VI

HEREDIA, SABADO 21 DE DICIEMBRE DE 1907

Nº 294

EL ORDEN SOCIAL

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

*Este periódico se publica los sábados.
La suscripción por trimestre vale 50 cts.;
el número suelto, 5 cts.*

SANTO EVANGELIO

"En el año XV del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilatos gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Lisania tetrarca de Abilina; siendo príncipes de los sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra del Señor sobre Juan hijo de Zacarías, en el desierto. Y vino por toda la región del Jordán, predicando bautismo de penitencia para remisión de pecados, como está escrito en el libro de las palabras de Isaías, profeta: "Vos del que clama en el desierto, aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas; todo valle se henchirá, y todo monte y todo collado se abajará, y lo torcido será enderezado, y los lugares fragosos allanados, y toda carne verá la salud de Dios." (San Lucas, vers. del 1 al 6.)

EL PRECURSOR DEL MESIAS

Los profetas habían dado á San Juan el nombre de ángel del Señor. Aquel hombre, santificado en el mismo vientre de su madre, hizo una vida que fué prodigio de santidad y penitencia. Su vestido era un cilicio de piel de camello ceñido alrededor de los riñones por una correa. Su alimento eran las langostas del desierto y miel silvestre, que tenía un sabor desagradabilísimo. Había en aquel espantoso desierto que forman las riberas del mar Muerto, una de las más deploradas y tristes regiones que hay en toda la tierra. Allí no crece ninguna planta, ni canta ningún pájaro, ni murmura el agua corriente, ni vive ningún ser animado. El suelo es ó roca pelada ó arena en que se hunde el viajero hasta la rodilla. Los horizontes son estrechos y crece de plano el sol, achicharrando al que se atreve á desafiar tantas inclemencias naturales. El mar Muerto exhala miasmas pútridos que roban la salud del que los aspira, y que tienen un hedor nauseabundo.

Ésta fué la tierra escogida por San Juan para su morada. De allí salía el Precursor á recorrer las riberas del Jordán, que por aquella parte son tan desoladas y tristes como el mismo desierto.

Va el río entre dos abrasadas planicies de arena. Aquí bautizaba y predicaba.

Isaías había predicho su paso por el mundo. "Hablad al corazón de Israel (cantó el profeta) y decidle que ya se han acabado sus males, que ya se han perdonado sus pecados. Ya oigo la voz del Precursor que grita en el desierto como un rey de armas, como un heraldo del que ha de venir. Preparad los caminos para que entre en nuestros corazones. Los montes se allanan y se yerguen los valles;" lo que quiere decir que las almas tímidas tendrán confianza, y se abatirá el espíritu de los soberbios. Jesús ha de escoger para fundar su Iglesia, para ser caudillos de la tribu de Israel á doce hombres humildísimos; éstos son también los valles que se levantan, y caerá la Sinagoga con sus sacerdotes, sus príncipes, sus sabios, que son los montes que se abaten.

El Espiritismo, el Magnetismo y la Posesión.

(Concluye)

—¿Y quiénes son los ángeles buenos?

—Los espíritus puros que están á Dios alabando y que están en constante comunicación con los hombres, pues cada ser huma-

no tiene señalado un ángel para que lo guarde desde la cuna hasta el sepulcro. Tres ángeles se aparecieron á Abraham; Jacob vió una escala que tocaba al cielo y estaba fija en la tierra, y por ella subían los ángeles llevando las oraciones de los justos; un ángel anunció á Manué el nacimiento de Samuel; Heliodoro fué azotado en el templo por los ángeles; el ángel Gabriel anunció á María el misterio de la Encarnación; Jacob se encomendaba á su buen ángel, y muchos Santos han tenido la dicha de ver realmente á sus ángeles, citando solamente aquí á Santa Juana Francisca y á San Juan de Dios. Llenos están el Nuevo y Viejo Testamento de testimonios en favor de la existencia de los ángeles buenos y los ángeles malos.

—¿Cómo juzga á los sueños adivinatorios la Iglesia?

—El Consilio Tridentino dice que pecan contra Dios los que caen en herejía; los que dan crédito á sueños, agüeros y demás cosas vanas; los que ponen su esperanza sólo en sus riquezas, salud y fuerzas corporales.

—¿Cómo es que en las evocaciones espiritistas aparecen muchas veces la Virgen, los Santos y las almas piadosas?

—No hay tal cosa; el demonio es el padre de la mentira, y no tiene ningún empacho en tomar todos los disfraces, aun los más santos, para engañar á los hombres y perderlos. El diablo mintió á Eva cuando le dijo que, desobediendo al Señor, sería como un Dios; mintió al mismo Jesucristo ofreciéndole que le daría todo el mundo si el Señor lo adoraba postrándose en tierra, porque bien sabía que érale imposible cumplir tal oferta, y miente á todos los hombres cuando les ofrece tran-

quilidad, dicha, salud, riquezas y felicidad eterna á cambio de las concesiones que hagan á la carne, el orgullo y las pasiones. Desde muy antiguo es conocida esta treta diabólica de fingirse el mal espíritu como un bienaventurado, como alma del Purgatorio, y ya lo tienen advertido San Juan Crisóstomo, Tertuliano y el Ritual romano, que recomienda al exorcista que esté muy sobre aviso y no se deje engañar por las tretas del Infierno. No son, pues, Señor San José, ni San Luis Gonzaga, ni Santa Teresa los que se aparecen á los espiritistas.

—¿Cuál es el dogma negado con más frecuencia por el Espiritismo?

—El del Infierno, y lo mismo hacen todos los que combaten nuestra fe, quienes, si no tienen ninguna dificultad en admitir la existencia del eterno cielo, se les indigesta el Infierno, reniegan contra la eternidad de sus penas é, interpretando torcidamente la misericordia divina, quieren que el mismo cielo dé cabida á San Lorenzo y á Judas, á Santa Genoveva y á Barrabás, á San Vicente de Paul y á todos los criminales impenitentes.

—¿Tenéis que añadir más?

—Quiero suplicarte, cristiano lector, que ores todos los días por los ilusos espiritistas.

COBARDES

No una, sino muchas veces lo hemos dicho: los peores enemigos de la Iglesia son los católicos á medias, los cobardes, esos menguados que no se atreven á confesar públicamente á Jesucristo por el vil respeto humano. En todos los tiempos ha deplorado la santa Religión la cobardía de los adoradores del funesto respeto

humano; porque si no tienen valor para defender su fe, que es lo más noble y santo, ¿cómo podrán entonces sacrificar sus intereses y sus vidas en aras de la patria y por el bien de sus semejantes?

En todas las épocas ha habido malos católicos; pero en los actuales tiempos parece que se ha extinguido en los creyentes aquel ardor sublime, aquel santo fervor de los primeros cristianos, que, sin temor ni miramientos, se lanzaban intrépidos al combate derramando con heroísmo su sangre hasta la última gota. Entonces los cristianos alzaban con honor y con fortaleza el pendón de sus creencias y no se avergonzaban de seguir la LOCURA de la Cruz, confesando á Jesucristo, lo mismo en la obscuridad de las catacumbas, que ante los Césares, los jueces rodeados de verdugos, ó del pueblo sediento de sangre de cristianos. Pero ahora...

Causa indignación decirlo; á cada paso encontramos en la sociedad hombres que se avergüenzan de su Dios, y cristianos que no se atreven á aparecerlo. Insensatos! Con esto dan pruebas evidentes de corto talento y de ruin corazón.

Los malos, católicos es decir los cobardes, son esclavos de todo el mundo, porque siempre y en todo los detiene el *qué dirán*. Siempre se tiene delante el ídolo del respeto humano; procuran humildemente agradar aun á los hombres más viles, se convierten así en abyectos esclavos de gentes miserables.

Llegan á tal grado de ceguera y de vileza, que formalmente hacen á Dios á un lado, por seguir las insinuaciones de la odiosa cobardía que los domina. "Dios me vé,—dirá alguno; pero... también

me mira aquel señor!—"Dios me juzgará un día...pero ¿qué dirá D!..."

Y pospone á Dios, y reniega de su propia dignidad y conciencia.

Habrà quizà quien lo llame *espíritu fuerte*; ya que no todas las cosas se llaman por su nombre: talvez lo aplaudan en la oficina donde vendió su alma por un plato de lentejas y él mismo se creerá un grande hombre; pero es un cobarde, un miserable.

Seamos cristianos decididamente y no á medias. Jesucristo ha dicho: "del que se avergüence de Mí delante de los hombres me avergonzaré Yo delante de mi Padre, que está en los cielos. En vano intentamos servir á dos señores: el que no está conmigo está contra Mí. No hay más que dos banderas: la de Dios, y la del diablo." Hoy más que nunca se han deslindado los campos de combate; no hagamos traición á la santa causa de Jesucristo: los mayores enemigos de la Iglesia son esos cobardes católicos de quienes nadie se cuida, porque pasan por nuestros hermanos en la fe: lo son, pero falsos y causan incalculables daños en la sociedad ya por el mal ejemplo que dan, ya porque son verdaderos aliados de los enemigos de Dios.

Correo ramonense

Nosotros también, amigo don Luis, pudimos festejar á la Inmaculada Concepción de la manera más esplendente y entusiasta. Cuentan estos ramonenses que jamás han visto ni soñado cosa igual; ha sido ciertamente una solemnidad radiosa que en su pompa y brillo podemos parangonarla con las que el Sr. Canónigo Valenciano dedica á la Virgen Santísima en Catedral.

El novenario estuvo verdaderamente inspirado con dulces cantares, bellísimas recitaciones y conferencias á las Hijas de María. Para el ocho la iglesia se transformó hermosamente con galas nuevas, color celeste y blanco; el trono de María fué semejante al que hizo el Sr. Valenciano el año pasado en Catedral para la misma.

El Ilmo. y Rev. Sr. Obispo en alas de su amor paternal llegó á nosotros mandándonos cincuenta días de indulgencia para los que visitasen á la Madre-Virgen

Se cantó el "Ave-María" de Nicolao; la señorita Gertrudis Valverde probó de esta vez que tiene dulcísimos acentos en su privilegiada garganta, que es cantatriz de buena ley y que en su alma guarda chispazos de artista.

La impresión que ha dejado esta fiesta en nuestras almas es gratísima; el Sr. Cura Valverde estará satisfecho de su triunfo; y esta circunstancia fué manifestación del tino feliz con que el Sr. Cura endilga á su excelente parroquia.

Mario Selva.

Diciembre 16 de 1907.

De S. Juan de Tobosi

Es de gran necesidad que se nombre en este lugar un juez de aguas. Para el desempeño de ese puesto nos parece muy bueno el Sr. don Maclovio Porras, guardián del cementerio, cuyo cargo sirve gratuitamente, no obstante el exceso de trabajo que ello le ocasiona.

Corresponsal

8 de Dic. de 1907.

CRÓNICA

—Hemos recibido una lujosa hoja volante que anuncia un ram-

boso turno para el 9 de febrero del año próximo en la villa del Naranjo á beneficio del templo parroquial. Parece que se hacen aprestos regios para esa fiesta.

—Solemnísima estuvo la función religiosa que las Hijas de María celebraron el domingo 15 en esta ciudad, en honor de la Inmaculada Madre de Dios. Con tal motivo hubo misa semipontifical. Su Señoría Ilustrísima confirmó unos cuantos niños.

—En la tarde de ese mismo día se verificó la solemne repartición de premios en el Colegio Seminario de San José. A ella asistieron el Ilustrísimo Sr. Obispo Diocesano, el Sr. Presidente de la República y buen número de personajes distinguidos de nuestro Clero, Gobierno Civil y padres de familias, amén de otras muchas gentes de distintas clases sociales. El acto estuvo suntuoso y en él pronunció el inteligente Director del plantel Presb. don Agustín Blessing, un brillante discurso sobre la *educación del entendimiento*.

LA EXPEDICION A ALAJUELA

Apuntes rápidos de un soldado

(Las horas que aquí se citan son aproximadas.)

Diciembre 15.

12 m. La tropa comienza á reunirse en el interior del Cuartel. El equipo de los soldados consiste en blusa azul, pantalón blanco, sombrero de palma con roseta roja, calzado negro, salveque, rifle Remington reformado.

1 p m. En el patio interior del cuartel se verifica la ceremonia de jura y entrega de la bandera á la columna expedicionaria.

1 3/4 p. m. Se emprende la marcha. Preceden á la compañía, la plana mayor y música militar de la plaza. Inusitaba aglomeración de gentes presencian la salida de

la tropa. Debemos reconocer que pocos espectáculos hay que tanto entusiasmen al pueblo como el que presenta el desfile de un ejército, y en verdad que es soberanamente bello contemplar á los soldados que á los alegres sonidos de las cornetas y las no menos alegres armonías de la música militar ejecutan con regularidad las maniobras ordenadas por sus jefes. Ya en la Sagrada Escritura, para ponderar la formidable belleza de la Esposa de los Cantares, se la compara con un ejército puesto en orden de batalla; y Sto. Tomás en *De regimini principum*, dice que "un ejército bien organizado es un cuadro en que resplandecen el orden y la armonía, y que no sólo causa honro y deleite al espíritu, sino que lo expansiona y enardece para acometer arduas empresas". En otro pasaje del mismo tratado afirma que "el ejército constituye la gloria de un Estado."

Síguese como trayecto la calle real que conduce á la ciudad de Alajuela, transitándose por las poblaciones de S. Francisco, S. Joaquín y Río Segundo. Buen número de particulares siguen la columna expedicionaria.

4½ p. m. En el punto llamado Las Ciruelas, la columna encuentra al Sr. Comandante de Alajuela que ha venido á recibir los expedicionarios. Acompañanlo varios de sus oficiales. Desde este lugar continuase la marcha en formación rigurosa. Un poco más adelante hállase la banda de Alajuela, que deja oír las bélicas notas de nuestro Himno Nacional, al desfilarse frente á ella la compañía con la bandera desplegada.

5 p. m. Al pasar frente al monumento de Juan Santamaría la columna hace alto y el sargento 1º don Guillermo Sáenz dedica expresivas frases á la memoria del inmortal soldado, saludando al mismo tiempo á la ciudad que dió á la patria tan heroico hijo. Es muy aplaudido. Continúa la marcha de la tropa en medio de apiñada multitud.

5½ p. m. Llegada á la Plaza de Iglesias, lugar destinado para acampar. Háguese ligera revista de armas y depositase el pabellón nacional, á los acordes de nuestra música, en una de las tiendas centrales destinadas á la Plana Mayor. Distribuyese á continuación la tropa entre las 12 tiendas que á ello se dedican.

5¼ p. m. Al toque de rancho todo el mundo hinca el diente á sus provisiones. Sabe bien la comida de "campana".

6¼ p. m. Repartición de café con pan y queso á la tropa. Algunos soldados aprovechándose de la ligera confusión que el distribuir las raciones origina, apuran hasta tres tazas de café. Vaya, qué picaros! Nota reinante: el buen humor.

8 p. m. Contra lo que se esperaba, empiezas á tocar la retreta á dos bandas en el Parque, en vez de ejecutarse en el campamento. Los jefes conceden permiso á la tropa para recorrer la ciudad hasta las 10 p. m. En uso de esta licencia me dedico á vagar por algunas calles. Observo por el aspecto general de la población, que en esta ciudad, como se me había antes referido, reina gran pobreza. Muchas casas presentan aspecto ruinoso. Las calles tampoco se encuentran muy bien conservadas. El alumbrado de ellas se hace por medio de lámparas incandescentes que á penas proyectan una luz mortecina. Sin embargo, me parece digno de aplauso el proceder de la Municipalidad que prefirió sustituir el alumbrado de arco por el existente, con tal de no sacrificar al pueblo con un impuesto excesivo, como el que se cobra, por ejemplo, en Heredia, que no está en mejores condiciones económicas que Alajuela. Por todas partes recibimos atenciones de los alajuelenses. La retreta está concurridísima, tanto como en tiempo de fiestas cívicas.

10 p. m. Comienza el servicio de campana con sus rondas, pitrullas, etc. Gran número de curiosos rodean el campamento. A poco caé una molesta garúa y el Jefe de Operaciones, con atención que se le agradece, dispone que la tropa se recoja. Nos echamos rendidos sobre la yerba húmeda, pero pocos serán los que puedan conciliar el sueño con la algarabía que arman unos cuantos que prefieren pasar la noche cantando y saltando fuera de las tiendas. Pena me da tener que consignar lo que sigue, pero es la expresión de la verdad: cerca de mi tienda oigo á alguien que reniega como un demonio y á otro que incensantemente lanza expresiones de la más refinada obscenidad. Lástima de juventud: parece haber heredado muy poco de la sobriedad y buenos hábitos que distinguieran á la generación que acampó victoriosa en Sta. Rosa, Rivas y riberas del San Juan combatiendo por la autonomía de la Nación. Esas reflexiones irremisiblemente me llevan á otras: ¿qué será de la generación que ahora se educa, teniendo como mentores á los que han hecho escarnio de la Religión y del sentimiento patrio, que se

han mofado de una de nuestras más legítimas glorias, Juan Santamaría, cuyo heroico sacrificio han calificado de imaginario, que han ridiculizado, en fin, sin empacho ninguno, al ejército de nuestra república. (Consta en documentos: no hay para que indicar á quien me refiero.)

Diciembre 15

4 a. m. Una banda de cornetas y tambores recorre el campamento tocando diana.

5 a. m. Al nuevo toque de diana, entran los soldados en formación. Hace frío, aun lucen en el cielo las estrellas. Por oriente comienzan á divisarse manchas negras sobre fondos que van clareándose y los pajarillos saludan el alba con sus melódicas canciones; otros sacuden su plumaje en los vecinos árboles y saltando bajan á la plaza á saludarnos. A lo lejos, el alegre repique de las campanas, el estallido de la pólvora y los aires de la música frente al templo parroquial, nos indican que el Presbº Dr. Volio sabe aquí organizar rumbosas fiestas religiosas. Las manchas del cielo se incendian poco á poco, y el azul y el escarlata y el carmín y el amarillo, tras las negras siluetas de las casas próximas, llenan con sus reflejos el campo.—Me ha hecho gracia la feliz ocurrencia de un señor que habita frente á nuestro campamento. Desde que obscureció ayer, colocó en su ventana una linterna y ha estado toda la santa noche expendiendo tazas de café con pan á 10 cts. De seguro que se ha echado sus buenos reales á la bolsa porque la venta ha sido loca.

7½ a. m. Distribución de raciones de café y pan á la tropa frente á una casa particular. A punto y seguido una copita de ron. (Generosidad de nuestro Coronel.) Enseguida se encamina la columna á la estación del ferrocarril. Durante el camino observo que á penas una que otra alma transita por la calle; casi todas las puertas y ventanas permanecen cerradas. Poco se madruga aquí?

7 a. m. Salida del tren de regreso. Todos nos extrañamos de que el Sr. Comandante de Alajuela no haya venido á despedirnos. Tampoco ha venido la música de la plaza, como se esperaba.

7½ a. m. Estamos en Heredia de regreso. Todos volvemos con buenas impresiones del viaje en general, profundamente agradecidos de las atenciones del Coronel Chacón y admirando los excelentes dotes de mando del Jefe de la Compañía Capitán Orozco y de la cordura de toda la oficialidad.

Tip. de L. Cartín G.